

**Enrique Ortiz,**

**Arquitecto**

**Georgina Sandoval\*<sup>1</sup>**

Se forma como arquitecto en nuestra máxima casa de estudios, egresa con mención honorífica; así pertenece a la generación de los años 60, aquella que es parte de un contexto de fuertes transformaciones sociales, políticas y económicas que lo llevaron, en el ámbito nacional e internacional, a una visión y compromiso social sobre los temas de vivienda, poblamiento y cooperación que ha mantenido toda su vida, con lo que conoce y reconoce los distintos fenómenos de las periferias urbanas. Gracias a ello, obtiene el título de Doctor Honoris Causa otorgado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Inicia su tesis buscando, busca, camina y encuentra un sendero de servicio en las zonas más pobres del país: Oaxaca y Chiapas. Al término de su trabajo de tesis, era obligado el viaje al sur en donde inicia otros caminos que le permitirán encontrarse a sí mismo.

Encuentra caracoles en la selva lacandona, acaso las formas que siempre seguirán abriéndose, desarrollándose, como las espirales geométricas; encuentra comunidades de raíces profundas que le comparten saberes; encuentra a otros/ otras, a lo largo de todas las sendas de América Latina, tienen miradas de disciplinas diversas con quienes ha sumado esfuerzos todos estos años.

Un día después de su titulación ingresa a COPEVI –Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento- con ello, dice él mismo, empezó a dejar de hacer lo que se espera de un arquitecto.

Enrique Ortiz habla con modestia de sus experiencias formales y significativas: El diseño de la cooperativa Palo Alto, proyecto ejecutado hace casi 50 años, un caso paradigmático en la lucha popular que ha evitado su exclusión. Las diversas experiencias gestadas en COPEVI le llevan a ser funcionario de la SAHOP, desde este lugar y con otros, siendo subdirector de vivienda crean el primer Programa Nacional de Vivienda del país que genera instrumentos, entre otros la creación del Fondo Nacional de las Habitaciones Populares, FONHAPO, organismo del que pronto fue director y del que obtendrá una visión llena de experiencias nacionales ejecutadas por la propia población organizada de bajos ingresos que trabajan para resolver sus problemas de vivienda a través de acciones participativas. Enrique Ortiz no es solo, se encuentra con otros, con sus pares mexicanos, latinoamericanos e internacionales que le proponen para la Secretaría Ejecutiva de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC), para posteriormente asumir la presidencia. Desde éste organismo internacional se han dado las batallas mundiales, regionales y de país para la promoción de vivienda con una perspectiva de Derechos Humanos, es el momento de irrupción del Derecho Humano a una Vivienda Adecuada, que hoy es parte de la legislación internacional, de los acuerdos del estado mexicano con las Naciones Unidas y referente de la legislación habitacional en México.

Compartir momentos con Enrique Ortiz, siempre será un aprendizaje de visión y actitud. La visión y la energía puesta en la búsqueda de la transformación social; la actitud y las ganas puestas en el encontrar vías y respuestas para modificar lo que no es justo, para crear soluciones.

---

<sup>1</sup> \* Arquitecta y Doctora en Urbanismo por la UNAM.

En todo momento hará el esfuerzo por mostrar las contradicciones de ésta realidad no justa, cuando lo hace no solo trasmite ideas, también muestra la senda e identifica horizontes. Entonces se convierte en maestro; el maestro que tiene la generosidad de compartir lo que sabe (sino, no se puede ser maestro).

Llegar a este clímax no solo le ha requerido de su propio andar y hacer camino. Necesitó un trabajo de observación aguda, requirió de ordenar el pensamiento y las reflexiones, base de cualquier capacidad analítica. Aunque decir “cualquier” se escribe fácil, se lee fácil, pero de esos personajes y esa cualidad no hay muchos.

Es así que se hace explícito el sentido común, del cual tiene en abundancia y le permite identificar las argumentaciones sociales y políticas desde distintas visiones, no solo para reconocerles sino para convertirles en argumento de debate, discusión y propuesta.

De él, dice Roberto Eibenschultz, que la cualidad más admirada “es su capacidad de referirse a los temas más profundos con las palabras más sencillas, con lo que logra transmitir, no solo información y conocimientos valiosos sino sentimientos, convicciones filosóficas y posicionamientos políticos de congruencia y claridad, en un momento en que los valores sociales pierden presencia y nos enfrentamos a un modelo centrado en la competencia y la individualidad”.

Toda ésta actitud le viene de ser viajero, de tener una naturaleza de “ir por el mundo”; dicen que para ser arquitecto hay que estar dispuesto a viajar. Eso requiere dejar “en reposo” lo tuyo, trasladarte, reconocer otros escenarios con lo que los sentidos se ponen atentos, la observación se pone aguda; el tacto se alerta; el olfato se vuelve consciente; el gusto se da gusto y; el oído se pone respetuoso pero también reconoce a los actores, sus prácticas, sus experiencias.

El gusto de ir de un lugar a otro, lo convierte en un trasmisor de experiencias, escucha aquí, exalta acá. Lo cotidiano adquiere otra dimensión; la lucha por la sobrevivencia comienza a ser una sumatoria de colectivos que se reconocen a sí mismos a través de él. Logra potenciar las prácticas aisladas y heroicas que realizan las comunidades.

Seguro, le conocimos cuando ya iba recogiendo historias, contando historias de gente de todo el mundo que construyen viviendas, que hacen barrios y desarrollan ciudades. Cuando habla de “la otra arquitectura” ésta haciendo teoría y crítica. Trabaja con los componentes de la investigación, la historia, la teoría, la crítica, aunque nunca se ha definido como investigador ha sido capaz de ordenar estas experiencias para gestar el concepto de la *producción social de la vivienda y el hábitat*, que hoy día está contenido en la legislación habitacional del país y es base de la definición de algunas políticas públicas. Él no es académico pero sus ideas han formado escuela. No deja de hacer caminos, hoy enarbola el Derecho a la Ciudad como concepto prometedor.

El Arquitecto Enrique Ortiz, generador de ideas que diseñan formas de vida constatadas por historias; constructor de sueños largamente acariciados; promotor de métodos participativos y de tecnologías en manos de muchos. Todo esto hace de él un arquitecto con perspectiva social e intenciones de futuro.